



HE AQUÍ EL ARTÍCULO PUBLICADO POR LA REVISTA POR QUÉ? EN LOS PRIMEROS DÍAS DE AGOSTO DE 1972 (Compartido por José Luis Alonso Vargas)

SOBRE LAS ACCIONES DE EXPROPIACIÓN EFECTUADAS EL 15 DE ENERO DE 1972.

Nosotros hemos surgido de la crisis creada por el movimiento de masas de 1968. Ninguno de los partidos, grupos o grupúsculos de la izquierda en México fué capaz de dar una dirección correcta al movimiento. El PCM buscó el diálogo, la tranza, las ventajas para su organización bajo la línea de vía pacífica hacia el socialismo. Los demás grupos se dedicaron a atacar al movimiento sin ofrecer un programa revolucionario y una dirección capaz de conducir a las masas hacia una victoria parcial frente al Estado. Otros más permanecieron al margen, dedicados al análisis y la crítica cafetera. Todos ellos adolecen de burocratismo, dogmatismo, sectarismo y oportunismo incurables.

Ante esta situación, la Juventud Comunista de México, organización en que yo militaba, atravesó un periodo de discusión interna que culminó en el III Congreso Nacional realizado en diciembre del 70. De hecho, el grueso de los militantes rompió con esta organización y buscó el camino de la revolución proletaria, armados de un bagaje de conceptos sobre teoría, organización y acción revolucionaria.

El entendimiento de elementales medidas de seguridad nos hizo buscar la construcción de núcleos revolucionarios clandestinos que durante una temporada de discusión afirmaron una línea antirreformista.

Cada núcleo variaba respecto a los demás en cuanto a la mayor o menor importancia que le daban a determinado aspecto de la nueva revolución. Así, el grupo de Ramos Zavala elaboró un inmenso trabajo de investigaciones socio-económicas que después conocimos: otros buscaron la vía de las expropiaciones y acumulación de material bélico; otros exploraban las zonas montañosas del país en la perspectiva de la guerrilla rural; otros adoptaron los secuestros como tarea inmediata. Este proceso se dio, no solo a partir de la crisis de la JCM, sino de la crisis general de todas las demás organizaciones de la izquierda reformista, al grado de que en los últimos meses los núcleos revolucionarios eran de una composición variada en cuanto al pasado de sus miembros. La coordinación de estos núcleos, primeros en la acción y posteriormente en base a un programa revolucionario, elaborado en común, era la solución inmediata para el avance del movimiento

revolucionario en México. Esa era la situación política en el momento de las expropiaciones del 15 de enero, en Chihuahua.

El grupo que participó en la "Operación Madera" era de reciente creación. La misión especial encargada a la pequeña y a la única célula local era la compra de armas en la frontera y su traslado al D.F. A esta misión se le agregaban las tareas generales de estudio y discusión de la temática marxista: estrategia, táctica, estructura organizativa, problemática socioeconómica del Estado de Chihuahua y estudio de sus características geográficas; reconocimiento de los lugares adecuados para realizar expropiaciones en un momento dado y la preparación físico militar de cada militante. Todas estas tareas se cumplían bajo asesoramiento del contacto que el grupo del D.F. había destacado a este lugar. Era este un método experimental de construcción de la organización revolucionaria local. En el proceso mismo se iban modificando o adecuando aquellos acuerdos que no correspondían a la realidad y enmendando algunos errores. No se actuaba bajo ningún esquema establecido en otras fronteras, para otras situaciones, sino bajo el análisis y solución a problemas concretos y específicos discutidos permanentemente en el seno del grupo más experimentado. Sin embargo, las expropiaciones del 15 de enero fueron producto de acuerdo local, contradiciendo el acuerdo nacional de respetar esta plaza por la importancia que tenía la misión que aquí se cumplía y por las perspectivas de guerrilla rural que tenía esta zona. Anteriormente el comando local había tenido la aprobación de realizar una expropiación en Cd. Juárez, ciudad grande y de mucho movimiento turístico, adecuada para este tipo de acciones. En ese proceso se pretendía conocer el temple de los militantes, su disciplina y capacidades personales. Estas acciones quedaron en el grado de meras tentativas ante la presencia de mínimas fallas y vacilaciones. Por eso se optó por regresar a Chihuahua a preparar algo con más detenimiento.

En esta ciudad se dio la confluencia de Diego Lucero y otros compañeros del D.F. que venían en misión de exploración de la sierra para el establecimiento en un futuro próximo de un comando guerrillero rural coordinado con el comando urbano. Ante la presencia de estos compañeros y por las necesidades económicas que se tenían, decidimos realizar las acciones del 15 de enero. Para esto se pasaban por alto una serie de recomendaciones clásicas sobre el apoyo logístico indispensable, la organización de las salidas y escondites en caso de algún fracaso, así como la preparación psicológica y política para el caso de ser detenidos por el aparato represivo.

El acuerdo tomado 5 días antes, durante los cuales se hicieron las observaciones elementales y los planes de realización. La informa sobre la existencia de una patrulla militar fue recibida 10 horas antes por el responsable del comando y transmitida en el mismo momento en que nos acercábamos al lugar indicado decididos a iniciar la acción. Observamos el Volkswagen y discutimos sobre la posibilidad de que fuera o no esa la patrulla de soldados advertida o un automóvil parecido, como hay tantos, propiedad de algún cliente. La discusión no surtió efecto y después de tres minutos de retraso, el responsable del comando en cuestión dio la orden y empezó la acción.

A partir del enfrentamiento con la patrulla militar, el desastre iba a alcanzar dimensiones trágicas: 5 muertos, 7 detenidos y tres perseguidos hasta ahora. Más al fondo, un cúmulo de planes frustrados: planes de reorganización en el grupo del D.F. y de coordinación con otros; planes de ayuda económica a Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y grupos obreros radicales o clandestinos; planes de elaboración de propaganda (periódico nacional, boletines estatales, volantes especiales para cada sector de la clase trabajadora y para el movimiento estudiantil); planes de creación de círculos de estudio y de distribución del periódico central -clásicos gérmenes de células o comités revolucionarios-, ubicados al igual que los núcleos revolucionarios en la perspectiva de

construcción de verdadero partido revolucionario; planes de perfeccionamiento del apoyo logístico y de acumulación de material bélico; planes de profundización del estudio y la investigación del marxismo en todos sus aspectos y de establecimiento de una mecánica de discusión interna que llenara los requisitos del centralismo democrático, sin que a la vez atentara contra la seguridad de los comandos coordinados ni del comando coordinador. Planes todos que debieron haberse tomado en cuenta antes de decidir esa acción, traducida por las circunstancias en trágica aventura revolucionaria en la que todos fuimos responsables, unos más otros menos.

Pero no solo en nuestro grupo iba a producirse este fracaso, sino también en Monterrey, Aguascalientes, Guadalajara y en el D.F. Eso hace pensar en que Lenin, Mao, Guevara, Marighella y otros revolucionarios enseñen algunas técnicas y muestren algunas experiencias, pero es la práctica propia la que va enriqueciendo nuestros conocimientos y perfeccionando la teoría y práctica para la revolución en este país. Eso nos muestra en qué medida desdeñamos el hecho de que la policía estaba preparándose hace tiempo para dar la lucha contra la guerrilla urbana; de que la policía y ejército estaban recibiendo asesoramiento especial de la CIA y el Pentágono y de que el crecimiento inmoderado de los grupos constituye un serio peligro si no se vigila estrictamente el cumplimiento de las medidas de seguridad y no se efectúan a tiempo las modificaciones en la estructura organizativa correspondientes a cada nueva situación.

Claro que un fracaso de esta naturaleza y por grande que sea no puede hacernos renunciar a volver a intentar la construcción de una organización de revolucionarios marxistas profesionales a través de la cual participemos en el movimiento obrero, campesino y estudiantil en busca del poder político para el proletariado y la destrucción del capitalismo hasta sus raíces.

Solo cometen errores quienes están haciendo algo, Solo los remedian quienes los reconocen. Solo obtendrán el reconocimiento de la historia quienes no retroceden ante los primeros golpes, quienes permanezcan firmes en sus principios y en sus trincheras.

Desde la prisión, con la frente en alto y en cumplimiento de una tarea revolucionaria, envió un saludo combativo a todos los compañeros que desde las numerosas cárceles del país mantienen en alto sus rojas banderas proletarias y desarrollan cotidianamente los deberes revolucionarios.